

ÍNDICE

ÍNDICE	1
INTRODUCCIÓN	2
DESARROLLO	3
I. PREPARACIÓN PARA LAS CLASES	3
• LA PREPARACIÓN DE LA LÍNEA DEL AÑO	3
1) Captar las corrientes del tiempo y los rasgos del hombre actual	3
2) Homogeneidad en la educación	5
• AL PREPARAR LA CHARLA	7
1) Pedagogía del ideal (Comunitario y personal)	7
2) El arte de abrir	10
3) El arte de escuchar	12
4) A la educación del intelecto le sigue la educación de la afectividad	14
5) La motivación propia y la dinámica en clase	15
II. EL EDUCADOR SCHOENSTATTIANO DURANTE LA CLASE	18
• METAS FUNDAMENTALES PARA CADA CLASE	18
1) Meta de la educación	18
2) Características de la clase de religión	18
• CONSEJOS PRÁCTICOS PARA LA CLASE	21
1) Asociación de palabra, verdad y valor	21
2) Asociación de valor parcial y valor central	21
3) Sin apuntes y captando el interés	21
III. EL EDUCADOR SCHOENSTATTIANO DESPUÉS DE CLASE	22
• ACTITUD DEL EDUCADOR ANTE SUS EDUCANDOS	22
1) Pedagogía de confianza	22
2) Cercanía y distancia	24
3) Captar líderes positivos y negativos y conducir a través de jefes	25
• EL EDUCADOR AUTOEDUCADO	25
1) La oración	25
2) Ser el ideal encarnado	26
CONCLUSIÓN	27
BIBLIOGRAFÍA	28

Un educador Schoenstattiano en clase

INTRODUCCIÓN

Schoenstatt se comprende a sí mismo como un *movimiento de educación y de educadores*¹. Como tal, es primordial que sepamos comprender los aspectos fundamentales de la pedagogía que el Padre Kentenich nos legó. Pero más importante todavía, es poder actualizarla a nuestro tiempo y aplicarla en todos los ámbitos de la vida. Por eso, en este trabajo me centraré en exponer los elementos esenciales que un educador schoenstattiano debe tener en cuenta a la hora de ser profesor en una escuela de hoy en día. Específicamente hablaré de un profesor de religión en un curso de 7mo básico de una escuela Chilena de clase media.

Basado en la jornada pedagógica que el Padre Kentenich dictó a educadoras alemanas en el año 1931, y apoyado por otras fuentes donde el Padre habló de pedagogía, trataré de llevar acabo esta investigación.

He dividido el trabajo en tres partes, cuyos contenidos están separado en 2 temas cada una: La primera parte trata de la preparación para las clases: El primer tema desarrolla la preparación de la línea del año y el segundo, la preparación para cada clase. La segunda parte trata sobre el educador schoenstattiano durante la clase, la cual está dividida entre las metas fundamentales para cada clase, y consejos prácticos que el Padre Kentenich da para dictar las clases. Y la última parte trata sobre el educador después de las clases, donde se profundizará sobre la relación del educador con sus educandos fuera de la clase y el educador autoeducado.

¹ Kentenich, José, *Pedagogía para Educadores Católicos*, ed. Hermanas de María, p. 143

DESARROLLO

I. PREPARACIÓN PARA LAS CLASES

▣ LA PREPARACIÓN DE LA LÍNEA DEL AÑO

La educación en la escuela es algo tan importante y delicado, que no se lo puede tomar como un simple llegar a la clase y hablar de lo que se le ocurra a uno en el momento.

A la educación la veo como una escalera donde el educando es el responsable de subir cada escalón, pero el educador es quien le va presentando los escalones y quien le da la mano para ayudarlo a subir. Y así como una escalera se sube de escalón a escalón, en la educación tenemos que ir paso a paso guiando a nuestro educando a su pleno desarrollo. No podemos ir presentándoles a nuestros educandos distintas escaleras en cada charla, que aunque al final llegan al mismo destino, van por medios distintos. Lo mejor es tratar de elegir una “escalera” para todo el año lectivo, en el que le ayudaremos al educando a subir escalón a escalón, con paso lento pero seguro.

Obviamente esto no significa que una vez que se haya hecho la línea del año, hay que respetarla como militares. No, hay que estar siempre dispuesto a cambios, según las circunstancias que se presenten. Pero es importante tener un esquema bien armado, sobre el cual apuntar durante todo el año.

Partiendo de esta base, y teniendo en cuenta el proceso lento y orgánico de la educación, considero que hay dos cosas que un educador schoenstattiano no puede dejar pasar a la hora de preparar la línea que va a tener durante el año:

- 1) Captar las corrientes del tiempo y los rasgos del hombre actual
- 2) Homogeneidad en la educación

1) Captar las corrientes del tiempo y los rasgos del hombre actual

Lo primero que siempre me llama la atención de nuestro padre fundador es su constante preocupación de querer captar las corrientes de su tiempo, y su capacidad para ello. En la mayoría de sus conferencias, especialmente las pedagógicas, siempre comienza dando un diagnóstico de su época. Esto lo hace porque su pedagogía parte de la realidad actual del hombre. Si bien hay principios firmes en la educación que plantea el Padre Kentenich, su propuesta toma en cuenta el hombre moderno, para poder saber qué acentuaciones hacer a la hora de captar al joven, educarlo y darle herramientas para enfrentar el mundo en que vive.

*“¿Cómo tocar un instrumento que no conocemos? Tenemos que conocer a toda costa el instrumento a tocar, el instrumento del alma juvenil.”*² Bajo este fundamento, bajo el fundamento de que para poder educar tenemos que conocer profundamente la realidad de nuestros educandos es que un paso fundamental a la hora de preparar la línea del año es el de saber cuales son las corrientes del tiempo actual, cómo es el

² Kentenich, José, *Pedagogía schoenstattiana para la juventud*, ed. Patris, p. 213

hombre actual, cuál es su realidad, cuales son los valores más importantes para él, qué lo motiva, qué lo entristece, etc.

Por esto, en los inicios de su jornada pedagógica, el Padre Kentenich instaba a captar y formar a los hombres tal cual existen hoy: *“Queremos ocuparnos de las jóvenes tal como viven hoy y no como vivían en otro tiempo. A menudo la tragedia de nuestra pastoral católica, de nuestra ascética y pedagogía católicas consiste en tratar de captar a hombres que ya no existen más; existieron en el pasado (...) La Iglesia recibió la misión de captar y formar a los hombres tal como ellos existen hoy, con la estructura psíquica de ahora, con las angustias, luchas y neurosis de este momento”*³

Pero este educar de acuerdo a la época actual tiene su riesgo y por eso debemos tener claridad de lo que ello significa: *“Nosotros sólo debemos preocuparnos de trabajar de acuerdo con la época actual si bien no haciéndonos esclavos de ella. Actuar de acuerdo con la época significa rastrear siempre la voluntad de Dios a partir de la crisis actual porque ella nos está señalando la voluntad de Dios”*⁴

Bajo esta perspectiva y ya actualizando al Padre Kentenich en el día de hoy, pienso que es fundamental tener en cuenta al preparar la línea del año, la forma en que se va a trabajar con el autoestima, la autoimagen y la resiliencia; ya que estos, creo yo, son factores psicológicos que hoy en día influyen mucho en los chicos.

Dentro del mismo tema, creo que es importante no solo conocer los aspectos psicológicos de la edad en que se educa, sino también los aspectos biológicos y todo lo que la ciencia haya avanzado sobre el conocimiento del desarrollo humano en los años de crecimiento.

Y como último punto importante a tener en cuenta a la hora de captar la situación del hombre moderno, es saber reconocer cuales son los coeducadores secretos que más influyen en los jóvenes de hoy. Cuando se habla de “coeducadores secretos”, según el Padre, se está hablando *“del barrio, la calle, el medio en que se viva”*⁵.

*“Los educadores que contemplen y encuadren su misión en el espíritu de Dios, que no se cansen ni cesen de amar, percibirán los terribles problemas que esos coeducadores secretos les crean continuamente (...) En nuestro tiempo, el entorno se hace, a menudo, terriblemente coercitivo, de tal manera que hay casos en los que es difícil discernir si la voluntad humana mantiene o no su legítima libertad frente a la presión del ambiente.”*⁶

Por esto, en nuestro caso concreto de chicos de 7mo básico, es importante que tengamos en cuenta cual es la realidad de estos chicos, sus barrios, la gente que los rodea y los “coeduca”; también que tipo de actividades suelen tener los fines de semana, que deportes practican y como es la relación de estos chicos con la gente de afuera; además, el tiempo que gastan en la televisión, en la computadora, y lo que hacen con estos aparatos. Y teniendo en cuenta todo esto, y teniendo al menos una idea de que cosas buenas y que cosas malas les transmiten los coeducadores secretos a nuestros

³ Ibidem, p. 46

⁴ Ibidem, p. 62

⁵ Kentenich, José, *Pedagogía para Educadores Católicos*, ed. Hermanas de María, p. 37

⁶ Ibidem

educandos, *“nuestra respuesta será inmunizar interiormente al hombre y educarlo para que salga siempre victorioso de la batalla que libra con el medio, con los coeducadores secretos”*⁷

Este trabajo de captar las corrientes actuales y los rasgos del hombre de hoy es un trabajo que se tiene que hacer especialmente a principio de año, pero que debe ser constantemente actualizado e investigado durante todo el resto del año.

2) Homogeneidad en la educación

*“El verdadero educador es el hombre de una sola idea. Tenemos que ser más que nunca hombres de una única idea y grabarla constantemente hasta que sintamos que ha cobrado forma, vida y figura (...) Además me parece que el joven en su adolescencia es menos capaz que nunca de concentrarse”*⁸

Así como cuando quiero levantar un mantel, si tomo una punta, el resto del mantel se va levantando; así también en la educación debemos acentuar un punto durante todo el año, que capte al chico y sobre el cual fluyan todas las charlas y temáticas del año. Se trata de hacerle caso a aquél refrán que dice “el que mucho abarca poco aprieta” y no entregar valores al azar, sino más bien, entregar valores acentuando siempre uno que sea el que predomine durante todo el año y bajo el cual se ilumine el resto.

Al hablar sobre la pedagogía de ideales, la cual será explicada en profundidad más adelante, el Padre propone dos métodos educativos que se relacionan:

- a. **Método dogmático-lógico:** *“Educar apuntando hacia un objetivo”*⁹
- b. **Método dogmático-psicológico:** *“Adaptarse a las necesidades del preciso momento. A ese ideal totalmente objetivo que ellas deben alcanzar alguna vez tenemos que guardarlo en la trastienda. Tenemos que trabajar mucho con ella. Hay que tener una trastienda amplia y sacar a luz sólo lo que es necesario para una determinada ocasión (...) En la etapa de su desarrollo orgánico no tiene aún un sentido para captar el ideal en su plenitud. Capta sólo una pequeña parte del ideal. ¿para qué sembrar en ella todos los elementos del ideal? Esta es una tarea que a la larga cansa y no da alegría ni felicidad”*¹⁰

En el fondo, el primero, trata de fijar un objetivo que sea siempre mi “ceterum censeo” durante todo el año y toda la formación; el cual vaya siendo iluminado desde distintas partes durante cada charla. Y el segundo busca adecuarse a la realidad del educando y, desde las necesidades del mismo, ir respondiéndoselas desde elementos secundarios del ideal objetivo fijado.

Actualizando al Padre en nuestro caso particular, creo que si durante el año tengo como objetivo la meta de la educación que el Padre Kentenich propone: *“educar hijos de Dios que, afirmándose en el principio de la filiación divina, sean capaces y estén*

⁷ Ibidem

⁸ Kentenich, José, *Pedagogía schoenstattiana para la juventud*, ed. Patris, p. 257

⁹ Ibidem, p. 147

¹⁰ Ibidem

dispuestos a tomar las riendas de su propia vida con autonomía e independencia”¹¹, soy yo el que la debe tener siempre en cuenta, detrás de cada cosa que haga, sin necesidad de que los chicos lo sepan. Ahora bien, viendo las necesidades de los alumnos de 7mo, quienes están en plena búsqueda de identidad en ese tiempo, puedo proponer durante el año trabajar el tema del ideal del varón. Y charlando con los chicos de distintas perspectivas del ideal del varón en cada charla, sin tener que presentar el ideal del varón por completo, sino acentuando los rasgos que vea más convenientes para ellos, sería la forma de llevar a la ejecución los métodos dogmático-lógico y dogmático-psicológico.

Para aclarar más este punto, cito al Padre Kentenich quien al profundizar sobre este tema, pone el ejemplo de unos maestros schoenstattianos de Wüttemberg: *“Para cada año se ha previsto una idea directriz que a través de todas las asignaturas va penetrando en la psicología del alumno. Si todos los maestros trabajaran de esta manera, ¿saben lo que se lograría a fin de año? Que la idea directriz opere como función; asimismo habrá captado y movilizado a los educandos y facilitado y acelerado la consecución del objetivo.”¹²*

Ya no se trata solo de mi charla, sino también de todo el conjunto de profesores que va a educar a los mismos jóvenes durante ese año en ese establecimiento escolar. Esto es algo que atañe especialmente a los directores a estudiar y proponer, pero si no se da, sería importante poder aprender a trabajar en equipo con el resto del grupo de profesores y ver si se puede fijar algún tipo de acentuación en conjunto durante el año.

En este sentido, al hablar concretamente sobre el manejo de ideales en una escuela, el padre Kentenich dice lo siguiente: *“¿Qué deberíamos tener entonces en la escuela de hoy? Un ideal de clase y un ideal de escuela. ¿Cómo asegurar que ese ideal eduque realmente la totalidad de la personalidad de los niños?: Procurando que el ideal propuesto se sature de valores. Todo lo que le diga a los niños debe de alguna manera remontarse, refluir, confluir y desembocar en ese ideal. Los educandos quizás olviden uno u otro detalle (nosotros también solemos olvidarlos) pero en el fondo del alma se decantarán los valores que la educación les haya ido inculcando. Y así se irá creando y formando la mentalidad”¹³*

Queda claro entonces que no sólo le preocupa al Padre tener una meta durante el año, sino también tener una meta como escuela que recorra como línea transversal todos los años de la educación escolar. *“Deberíamos luchar para que en todo el proceso educativo exista una actitud fundamental amplia y homogénea.”¹⁴*

“Hay que seguir trazando y marcando la línea comenzada en la escuela primaria. Recién entonces tendrá fecundidad nuestra labor. Cuando se ha estado martillando con consecuencia durante ocho años en el mismo lugar, se posibilita el surgimiento de una especie de atmósfera de comunidad, de una actitud fundamental y mentalidad homogéneas, aún allí donde exista un entorno de fuerzas centrífugas.”¹⁵

¹¹ Kentenich, José, *Pedagogía para Educadores Católicos*, ed. Hermanas de María, p.20

¹² Kentenich, José, *Pedagogía schoenstattiana para la juventud*, ed. Patris, p.154

¹³ Ibidem

¹⁴ Ibidem, p.159ss

¹⁵ Ibidem, p. 161

Ahora ya queda mas claro el panorama. A la hora de fijar la línea del año no sólo tengo que conocer la realidad del hombre de hoy y aplicar el método dogmático-lógico y dogmático-psicológico en conjunto con los demás profesores. También tengo que tener en cuenta el camino educativo sobre el cual han crecido los chicos. Además, tengo que embeberme del ideal de la escuela y el ideal de clase, si es que hay o si es que lo puedo percibir aunque no la haya. En este último punto debería averiguar sobre los hitos más importantes del curso.

Para finalizar este último punto que trata sobre cómo preparar una línea del año, y agregando algo personal, aunque brota del trabajo schoenstattiano, creo que pedagógicamente sería más inquietante para los chicos si propongo una meta concreta a fin de año, como la conquista de un símbolo o una medalla o simplemente un acto que concretice todo el esfuerzo realizado durante el año y que motive a los chicos. Hay que aprovechar que en esa edad son tan simbólicos, y promover ese tipo de cosas que ayudan a la mística y a la motivación del grupo y del trabajo. También, y ya que estoy reflexionando sobre un profesor de religión, pienso que sería importante buscar por lo menos dos fechas durante el año donde los chicos puedan tener una fuerte vivencia religiosa, de la cual puedan nutrirse de fuerzas y de fe.

AL PREPARAR LA CHARLA

Así como hay que esforzarse a principio del año para preparar una línea que enmarque el camino que se quiere realizar en la educación de los educandos durante el año lectivo, también es necesario esforzarse por preparar cada una de las clases que tengamos con ellos.

Son varios los factores que un educador schoenstattiano debe tener en cuenta para preparar cada charla. Por mi parte, trataré los siguientes puntos:

- 1) Pedagogía del ideal
- 2) El arte de abrir
- 3) El arte de escuchar
- 4) A la educación del intelecto le sigue la educación de la afectividad
- 5) La motivación propia y la dinámica en clase

1) Pedagogía del ideal (Comunitario y personal)

La pedagogía del ideal que plantea el Padre Kentenich es una pedagogía que se fundamenta sobre la convicción de que cada hombre es un pensamiento divino, es un deseo encarnado de Dios. Para hacerlo más simple, esta pedagogía se basa en la convicción de que Dios ha puesto en cada hombre talentos especiales que esperan su pleno desarrollo; y este pleno desarrollo es el ideal personal.

El ideal personal es eso que nos hace únicos en el mundo y nos hace parte activa de él. El Padre Kentenich define al ideal personal como: *“la tendencia original del alma querida por Dios, o bien la «sensibilidad original del alma», querida por Dios, del alma en gracia, que, sostenida fielmente, madura en un desarrollo orgánico y abundante en gracia hacia la plena libertad de los hijos de Dios”*¹⁶. En definitiva en la

¹⁶ King, Herbert, *En Libertad ser plenamente hombres*, ed. Patris, p. 268; tomado de: Kentenich, José, *Principios generales del movimiento apostólico de Schoenstatt*, 1928, p. 55. 59-62

formulación del ideal personal se busca expresar la esencia más pura de uno mismo, el núcleo personal, lo original de uno, lo más auténtico de uno, a lo que tiende naturalmente, y a la vez, la meta más grande de la vida de uno, la vocación de uno, el camino que lo llevará más plenamente a la santidad.

Pero el Padre Kentenich no sólo habla del ideal personal, sino que también habla del ideal de comunidad. Y esto se fundamenta en la misma idea, pero ahora dirigida a un grupo. Cada grupo humano es la unión de varias ideas encarnadas de Dios. Y el valor propio que une al grupo, esa atmósfera comunitaria, esa mentalidad comunitaria, es el ideal de comunidad. En el caso de la escuela esto se traduce en un ideal de clase, por ejemplo. Y para trabajar más concretamente esta pedagogía en adolescentes, se deben buscar símbolos que representen aquel ideal, con el cual los chicos mismos se identifiquen y se motiven. Una vez que los chicos descubran este símbolo es importante que se sature de valores y que sea conquistado por ellos con esfuerzo.

Educar a los chicos teniendo en cuenta estas “convicciones” del ideal personal y del ideal de comunidad es la pedagogía de ideales. El Padre Rafael Fernández define muy claramente el proceso de cómo poner en acción la pedagogía de ideales: *“el educador schoenstattiano que aplica la pedagogía del ideal, posee el arte de mostrar a cada persona y a cada comunidad su valor propio. Ayuda a descubrir los talentos que Dios ha puesto en ellos, los despierta y fomenta. Entusiasma por los más altos ideales, pues el Señor no nos llama a ser mediocres, sino a remontar a las cumbres (...) Resumiendo: el educador se esmera por presentar valores e ideales que enaltecen y despiertan lo mejor que Dios puso en el corazón del hombre.”*¹⁷

Psicológicamente hablando, el Padre Kentenich ve al ideal personal de la siguiente manera: *“Todo el sentido de la maduración del joven no consiste en otra cosa que en el desarrollo del ideal personal (...) La maduración del joven se ha consumado en lo esencial una vez que el joven ha descubierto su ideal personal. (...) Toda la fermentación ebullición juvenil sólo apunta a descubrir y plasmar el yo rey de entre los innumerables “yos” posibles que se despiertan durante la crisis de la adolescencia. El joven extiende su mano hacia los innumerables “yos” posibles y va tomando uno u otro, tratando de descubrir el yo rey.”*¹⁸

Y es por esto que la pedagogía del ideal es una de las herramientas más importantes a aplicar a la hora de educar a jóvenes adolescentes. Si consideramos que el verdadero yo rey querido por Dios es el ideal personal, tenemos que constantemente tratar de encaminarlo hacia él. Por esto, al preparar la charla, hay que tener bien presente los ideales que se quieren plantear, partiendo de lo que se haya visto como los valores originales de los educandos, personalmente y como grupo.

Tomando en cuenta a Kerschensteiner, *quien definió una vez la meta de la educación como “inquietar” al joven*¹⁹, lo que la pedagogía de ideales busca hacer es captar al joven desde lo que le inquieta, desde aquello que lo motiva, ya sea consiente o inconscientemente. Y qué mejor cosa que encontrar aquello que inquieta a todo un grupo, asumiendo que cuando un ideal es compartido con otros, se vuelve más motivador, y ayuda a no bajar los brazos tan fácilmente. También hay que reflexionar en

¹⁷ Fernández de A., Rafael, *Manual del Dirigente*, ed. Patris, 1999, p. 121ss.

¹⁸ Kentenich, José, *Pedagogía schoenstattiana para la juventud*, ed. Patris, p.149

¹⁹ *Ibidem*, p. 85 (El mismo Padre Kentenich cita a este autor avalando su pensamiento)

lo importante que es para el joven el poder identificarse con algún ideal y con algún grupo. Quien logra eso en sus educandos, logrará que cada chico se una más profundamente con sus compañeros, y en esa unidad ellos se sentirán distintos al resto de la masa. A esto último el Padre Kentenich lo llama “*instinto gregario*”: “*el chico quiere pertenecer a una pequeña comunidad, estar entre los seguidores de algún caudillo*”²⁰.

Otro factor importante a tener en cuenta a la hora de trabajar con la pedagogía de ideales es que esta apunta a encender el fuerte idealismo y radicalismo que brota en la adolescencia. Según el Padre Kentenich el idealismo juvenil “*surge y se alimenta de la fuente del anhelo; se desarrolla vinculándose estrechamente a personas y su contenido depende moderadamente de la escala de valores de la época.*”²¹

Él mismo explica este proceso: “*¿Qué observamos en el alma juvenil? (...) Un terrible sentimiento de soledad que despierta el anhelo. Y ese anhelo obra en el hombre, desde un punto de vista puramente humano, como un potente elemento creador. (...) Comprende un aspecto negativo y uno positivo. El aspecto negativo es la fuerte insatisfacción que experimenta frente a sí mismo. El aspecto positivo es el vuelo hacia las más elevadas cumbres del idealismo y del radicalismo.*”²²

Entonces si queremos encender el idealismo, tenemos que intensificar la insatisfacción del educando frente a sí mismo. Y una vez realizado este paso, debemos presentarle valores que los motiven y enciendan a volar a las alturas, desde sus inquietudes y sus realidades.

Y si además asumimos lo siguiente: “*La fuente del radicalismo juvenil es el descontento con una situación actual y el anhelo de un nuevo estado de cosas. Por supuesto existe también una fuente más importante de índole sobrenatural: el amor a Dios o bien a la Sma. Virgen, según sea el caso.*”²³ El siguiente paso sería concienciar a los chicos en la grave situación actual, cosa que los mueva a no solo crecer como personas, sino también a responsabilizarse con la sociedad y ser trabajadores activos de una nueva sociedad.

Ahora bien, hay que tener cuidado al conducir a que los educandos sientan esa insatisfacción frente a sí mismos, especialmente en nuestros días donde el complejo de inferioridad está cada vez más fuerte. Según el Padre Kentenich “*Tenemos que cuidarnos de dos cosas. En primer lugar, no permitir que la insatisfacción juvenil se torne demasiado fuerte. Pero, en segundo lugar, no caer en el otro extremo y evitar que la insatisfacción se enfrie excesivamente.*”²⁴

Vale aclarar por último, la importancia de conducir, dentro de esta pedagogía de ideales, a una pedagogía de actitudes *donde se vaya generando una actitud de vida en el educando dada por la repetición de acciones concretas.*²⁵ Es por esto que hay que ayudar a al educando a mostrarle el camino de cómo se vive en cosas concretas el fuerte idealismo que lo impulsa a volar y que quiere conquistar. Pero sin olvidar que “*lo*

²⁰ Ibidem, p. 276

²¹ Ibidem, p. 236

²² Ibidem, p. 237

²³ Ibidem, p. 275

²⁴ Ibidem, p. 239

²⁵ Cfr. Kentenich, José, *Pedagogía para Educadores Católicos*, ed. Hermanas de María, p. 161

esencial no es entonces una espiritualidad de prácticas exteriores sino una de actitudes interiores. Hay que crear esa mentalidad”²⁶

Una herramienta que puede servir para enriquecer la conquista del ideal es la de presentar, junto al ideal, uno o varias historias de santos que sean ejemplo en esos ideales. A los jóvenes, impulsados por el fuerte idealismo y radicalismo juvenil, les encienden las historias de héroes y los motiva a tratar de ser como ellos.

Pero ¿cómo hacer realidad esta pedagogía en el ejemplo de la clase de 7mo? Creo que en primer lugar, tratando de tener un oído fino hacia las inclinaciones personales de los chicos y hacia la atmósfera comunitaria del curso. En este sentido, conocer la historia del curso y desde su realidad actual, conocer sus características particulares.

Basado en este análisis tengo que preparar cada charla. Y para preparar cada charla, debo tener en cuenta los ideales a los que quiero guiar. Una vez claro el panorama, si por ejemplo veo que la caballerosidad es algo característico del curso, aunque todavía falte mucho para conquistarla, y los quiero guiar hacia la plena caballerosidad; tengo que preparar ejemplos de cómo no es ser caballero. Esto producirá una insatisfacción en los jóvenes y se creará en ellos el anhelo a conquistar la verdadera caballerosidad. Luego es importante preparar el tema de la caballerosidad teniendo presente la forma en que se lo va a saturar de valores. Además, ver la manera de plantear la situación actual de la sociedad con ese punto y lo importante que es que los chicos puedan dar su aporte y cambiar la sociedad. Y por último, trataré de que todo lo que diga apunte a aquel símbolo que durante ese año se quiere conquistar, o que el curso tiene como conquistado. Así, si durante el año se busca conquistar el hombre nuevo, todo lo que diga sobre la caballerosidad será motivado desde la perspectiva que un hombre nuevo es un caballero. Y a esta caballerosidad la transmitimos también con ejemplos concretos de cómo vivirlo, tales como el respeto a la mujer, el trato cordial con sus familiares y la valentía de decir las cosas de frente y no andar hablando mal de otros a sus espaldas, por ejemplo. Y si es posible, tratar de que ya sea personalmente o como curso, se propongan un propósito a cumplir durante la semana.

Es importante tener en cuenta que estos ideales nunca deben ser impuestos, sino que siempre tenemos que invitar a la decisión personal de los chicos, a que ellos desde adentro y en libertad se decidan por ellos para hacerlos realidad en sus vidas. Sólo en libertad educamos hombres de verdad, sin esto seríamos meros domadores de personas llenas de afecciones psicológicas por nunca haberse animado a dar el salto a dominar su propia vida, o simplemente lo que les digamos de los ideales les pasará por un oído y les saldrá por el otro. Por esto es que hay que ser muy cuidadoso con la pedagogía de ideales. Tenemos que ser idealistas y entregar con pasión los ideales, pero siempre buscar que en el vínculo personal se trate de guiar al chico a un orgánico camino de conquistar ese ideal en la propia vida, sin caer en una pura religiosidad ética donde se pierde lo auténtico y original del chico.

2) El arte de abrir

Todo hombre está en permanente crecimiento. Todos somos personas en constante desarrollo, y la vida misma nos muestra que todo crecimiento trae consigo su cuota de

²⁶ Kantenich, José, *Pedagogía schoenstattiana para la juventud*, ed. Patris, p.167

dolor. Nadie puede escapar del dolor, es parte esencial de nuestra vida. Sin embargo, lo que si podemos hacer es tratar de aliviar nuestro dolor, tomando consciencia del mismo, asumiéndolo e integrándolo en nuestra vida.

El arte de abrir busca ayudar al educando a que este le pueda abrir el corazón a su educador, expresándole, con sinceridad, sus angustias y sufrimientos. Esta apertura ayudaría a que el educando interprete más conscientemente su crisis. Esto se daría de dos maneras: Una que se da en el propio intento del educando de tratar de contar lo que le pasa, donde él mismo va descubriendo las razones de su angustia. Y el otro se da en la interpretación que el educador trata de hacer de la crisis de su educando.

El fundamento psicológico de esto lo expresa el Padre Kentenich de la siguiente manera: *“Quien sepa inducir a la apertura a una persona psíquicamente enferma; quien le enseñe a examinarse a sí misma a fin de descubrir donde radica la causa de la enfermedad, ése le ha hecho un gran servicio al paciente.”*²⁷

Por supuesto que el Padre Kentenich no centra su educación en gente con problemas psicológicos, aunque creo que también los involucra, ya que el trabajó con varias personas que tenían ese tipo de problemas. En realidad, pienso que toda persona humana tiene afecciones psicológicas que sanar, algunos más y otros menos, pero esto no significa que todo hombre sea enfermo psicológicamente. Lo que trata de acentuar aquí el Padre Kentenich es el efecto sanador que tiene la interpretación de la angustia para toda persona humana.

Es en la adolescencia donde más fuertemente se da esa angustia por la incomprensión de aquellos problemas que uno tras otro le van sucediendo. *“La misma joven se siente terriblemente sola frente a sus propios fenómenos interiores. Si no hay nadie que la asista en la interpretación de esos fenómenos, la joven sufrirá mucho y quizás padezca toda una serie de anomalías.”*²⁸

Pero, ¿cómo lograr esa apertura del educando? El Padre Kentenich da su opinión: *“¿Cómo se abre un alma? Brindándole la interpretación de su crisis. Tan pronto como la persona siente que ante ella hay alguien que comprende e interpreta su crisis, verán entonces que tarde o temprano la puertecita de su corazón se abrirá.”*²⁹

También propone caminos concretos de interpretación de los problemas de los educandos que buscan promover su apertura:

- a. **La propia personalidad:** *“A través de todo mi ser y mis gestos demuestro que comprendo lo que está sucediendo en esa alma.”*³⁰
- b. **Palabras pronunciadas en público:** *“La joven normalmente piensa: «Esto solo me ocurre a mí, nadie debe saberlo.» Cuando la joven encuentra la interpretación de sus procesos interiores en la palabra pronunciada en publico, entonces se dice: «¡Gracias a Dios existen otros hombres que*

²⁷ Ibidem, p. 205

²⁸ Ibidem, p. 213

²⁹ Ibidem, p. 219

³⁰ Ibidem

padecen estas mismas cosas! ¡Mi asma desaparece!» O bien, «he aquí un hombre que sabe de estas cosas, voy a hablar con él sobre el tema...»³¹

- c. Palabras pronunciadas en privado:** *“Ustedes saben que en muchas chicas el anhelo de revelación se va intensificando con el tiempo y con ello la necesidad de revelación. Nosotros mismos podemos entonces tomar la iniciativa para facilitar esa revelación. Pero tengamos en cuenta que en este caso andaremos como sobre una cuerda floja. También a veces se puede contar uno u otro ejemplo para que la joven experimente: “¡Ajá! Este entiende algo del tema, se podría hablar con él” Y así logra un “acceso” a nosotros. (...) Pero les advierto un peligro. Cuando el alma se abre no se debe sacar de un tirón todo lo que hay en ella. (...) Hay que proceder de a poco, con precaución y no extraer hasta lo último (...) Cuidado con extraer todo de una vez. De lo contrario, la joven se asustará y no vendrá más a nosotros. Tendrá miedo porque se sentirá espiritualmente desnudada y despojada. (...) También es posible que logremos hacerle comprender a la joven sus crisis en la medida en que sencillamente le digamos que nosotros también somos seres humanos.”*

Destaco especialmente el interpretar la crisis del educando mediante la palabra en público ya que estoy profundizando en las cosas que hay que tener en cuenta a la hora de preparar una charla. Y tomando lo ya expuesto, me parece importante que cuando uno prepara su charla, debe pensar en los ejemplos y en las cosas que va a decir, de tal manera que traten de interpretar la crisis que están viviendo los chicos.

En el caso de los chicos de 7mo básico, creo que es importante sacar a luz ejemplos concretos de complejos de inferioridad, o del temor al rechazo, o de la incompreensión de los padres, entre otras cosas. Así, se sentirán comprendidos por el educador y no solo se sentirán que no están solos en su dolor, sino que también se ira creando en ellos una disposición a abrirle el corazón al educador.

No hay que olvidar que *“el arte de abrir es difícil porque el educando es cerrado por naturaleza, es tímido y se siente desvalido”³²*; sin embargo, *“Cuando la joven halla un ser humano que tenga un corazón abierto, entonces ese miedo al contacto se convierte en un fuerte anhelo de revelación.”³³*

3) El arte de escuchar

Una vez que el educando se abre entra en juego un nuevo trabajo para el educador, que el Padre Kentenich llama “el arte de escuchar”³⁴. Creo que no hace falta profundizar mucho ya que se explica por si sólo.

Todos los hombres, como seres sociales que somos, necesitamos la aceptación de los demás. Pero no nos contentamos con eso, sino que también necesitamos de alguien que nos comprenda. Necesitamos sentirnos cobijados por alguien, alguien que crea en nosotros y que nos quiera así como somos. Alguien que entienda lo que nos pasa.

³¹ Ibidem

³² Ibidem, p. 206

³³ Ibidem, p. 211

³⁴ Cfr Ibidem, p. 222

Alguien que nos preste atención, que nos escuche atentamente y que le importe nuestra vida. Es aquí donde el educador en verdad tiene que convertirse en aquel “*amante que nunca deja de amar*”³⁵, como diría una vez Don Bosco; entregando su corazón al educando, dedicándole todo el tiempo que necesite para que este pueda desahogarse y sentirse querido y comprendido por él.

A la ley del arte de escuchar, el Padre Kentenich la separa en dos partes:

- a. **El arte de escuchar:** Debe ser un escuchar atento e interesado hasta en los mínimos detalles. Un escuchar que despierte al tú, que suscite confianza, que libere y que se haga cargo de las necesidades del educando. Debe ser también, un escuchar bondadoso que crea en lo bueno del otro.³⁶
- b. **El arte de captar lo no expresado en palabras:** “*Cuando hablo del arte de escuchar me estoy refiriendo también al de captar lo expresado sin palabras. No basta escuchar y decir: “Sí, sí, claro...” y ¡listo! ¡punto final! Tenemos que captar no sólo lo que la persona nos quiere decir sino lo que no nos quiere decir. Esto es algo extraordinariamente importante en el caso de la joven. No lo olviden por favor. Una mujer auténtica jamás puede expresar y formular lo que está experimentando interiormente.*”³⁷

Por lo visto, es una labor muy delicada y fina, y es por esto que el Padre Kentenich afirma que para poner en práctica el arte de escuchar y captar hay que *tener una mente lúcida y un corazón muy calido y desinteresado*³⁸.

Una vez que hayamos escuchado atentamente y que hayamos captado lo no expresado en palabras, hay que poner en marcha la “*comprensión enaltecedora*”.³⁹

Actuar con comprensión enaltecedora es comprender al educando, con lo que me quiso decir y lo que no me quiso decir, y también con lo que no pudo explicar bien; y además, es creer en lo bueno que hay en el educando, creer en su originalidad y misión personales. Sin embargo, ciertas veces es necesario educar con firmeza al educando, podándolo para que crezca mejor. Así lo explica el Padre Kentenich: “*Hay que captar lo bueno de todo lo que la persona en cuestión diga o haga. Captemos siempre el núcleo bueno. (...) Pero también, cuando sea oportuno, simplemente cortar y golpear. Debe haber momento es en los que todo estalle y se desmorone. Suena muy duro, pero es un complemento necesario (...) Hay que captar lo bueno. Pero no andemos repitiendo esta consigna porque si no fomentaremos una educación laxa en la que terminaremos diciéndole “¡amén!” a todo.*”⁴⁰

Es evidente que tanto el arte de abrir como el arte de escuchar no quedan encerrados sólo en el punto de preparar una charla, ni tampoco quedan encerrados en el ámbito escolar. Estas dos artes deben ser utilizadas siempre y en todo lugar donde se quiera

³⁵ Kentenich, José, *Pedagogía para Educadores Católicos*, ed. Hermanas de María, p. 16 (Aquí el Padre Kentenich cita a Don Bosco con esta frase. Sin embargo es una frase que lo interpreta profundamente)

³⁶ Cfr. Kentenich, José, *Pedagogía schoenstattiana para la juventud*, ed. Patris, p. 222 ss.

³⁷ *Ibidem*, p. 226

³⁸ *Ibidem*, p. 222

³⁹ Kentenich, José, *Pedagogía para Educadores Católicos*, ed. Hermanas de María, p. 184

⁴⁰ Kentenich, José, *Pedagogía schoenstattiana para la juventud*, ed. Patris, p. 227 ss.

conquistar corazones para luego llevárselos a Dios. Sin embargo, puse estas dos artes dentro de los aspectos fundamentales que hay que tener en cuenta para preparar una charla, ya que al ser tan importantes y delicados, hay que darse el tiempo para reflexionar sobre ellos y tener claridad en los pensamientos.

Así, y centrándonos de nuevo en el arte de escuchar, a la hora de preparar la charla debemos tener en cuenta todo lo que hayamos escuchado y captado de los educandos para poder educar con más puntería. Puntería en el sentido de que mientras más pueda yo bajarles a su realidad los valores que quiero entregar, más fácil me van a entender y más fácil será para mi motivarlos a que los conquisten, ya que al verlo tan cercano entenderán lo beneficioso que es para ellos obtener dichos valores.

En la misma línea, en la medida en que más conozcamos a nuestros educandos, más claro tendremos la escala de valores de ellos. El Padre Kentenich hacía un especial hincapié en el conocer la escala de valores de los educandos. Conocer los valores más elevados de los chicos nos serviría especialmente para dos cosas:

- a. **Desenmascarar y desvalorizar los valores aparentes que se nos oponen:**
El proceso que según el Padre Kentenich es el más conveniente para desenmascarar los valores aparentes es el método del eclipsamiento. En este método la idea es poner por sobre el valor aparente, el valor verdadero. Es decir, mostrar cuanto mejor es el valor verdadero por sobre el valor aparente.
- b. **Conocer las motivaciones que ponen en movimiento al adolescente:** *“No piensen que la única motivación debería ser la de un purísimo amor a Dios. Estamos hablando de los años de la adolescencia. En esa edad, las motivaciones secundarias poseen frecuentemente una mayor fuerza motriz. Por ejemplo: “Estás perjudicando tu salud”, o bien: “Pierdes fuerzas para la vida cotidiana”. Por eso hay que conocer la escala de valores del adolescente. Naturalmente se trata de valores secundarios, pero sanos desde el punto de vista ético. Y los utilizamos, procurando purificarlos, y hacerlos más nobles y puros. (...) La meta es que sean santos naturales. Por eso hay que tener siempre en cuenta la escala de valores naturales.”⁴¹*

Llevando esto a la realidad del curso de 7mo básico: Suponiendo que ya he logrado entrar en confianza con varios de los chicos, y escuchando a varios personalmente, capté que algo muy importante para ellos es ser chistoso. Pero la forma en que pareciera que uno es más chistoso es haciendo notar un defecto físico de otro compañero. Así, en la misma charla de caballerosidad, trataré de prepararla en función de que el caballero es alegre, pero que su forma de hacer chistes no es riéndose del otro, sino más bien riéndose con el otro.

4) A la educación del intelecto le sigue la educación de la afectividad

No podía dejar de mencionar uno de los grandes regalos que el Padre legó a la familia de Schoenstatt. Se trata de la integración de los sentimientos en la educación, de no quedarse sobre el nivel racional o solamente en las verdades a nivel cognoscitivo, sino que las verdades puedan penetrar también a nivel instintivo.

⁴¹ Ibidem, p. 175

Por supuesto que al Padre Kentenich también le importa la educación a nivel cognoscitivo, así lo demuestra en su afán constante de enseñar a saturar los valores. Incluso explica como para él una verdad cognoscitiva se entiende más fácilmente: “¿Cuándo penetra más hondamente una verdad a nivel cognoscitivo? (...) Hay que desmenuzar cada uno de los complejos para que, desde el punto de vista cognoscitivo, se aproximen lo más posible a nosotros.”⁴²

Pero, como decía al principio, también se preocupa de la educación a nivel instintivo. Esto lo explica de la siguiente manera: “Lamentablemente hay algo que a menudo olvidamos: enseñar estas verdades también a nivel instintivo. (...) Las verdades y valores en cuestión deben dar respuesta, corresponder, por ejemplo, al anhelo instintivo de felicidad que existe en el ser humano. Ese anhelo no es el ideal más elevado, pero en él subyace un gran valor. (...) “Las verdades y los valores deben dar de alguna manera una respuesta a un determinado instinto en nosotros.”⁴³

El Padre Kentenich resume la infinidad de pasiones en dos: La sensualidad y el orgullo. En términos de hoy en día serían la concupiscencia y el ser irascible. En el primero opera el instinto de entregarse y en el otro el instinto de hacerse valer.

Esto puede servir mucho a la hora de preparar una charla. Ya que si conozco a los educandos y se cual es la pasión dominante del curso, voy a acentuar especialmente ese al cual tienden más naturalmente. Así, en el curso de 7mo básico, si creo que son de tendencia mas irascible los chicos, propongo una actitud de lo valiente que es ser caballero en el día de hoy, y lo honrado que se es ante los demás actuando como tal.

5) La motivación propia y la dinámica en clase

Cada vez más la sociedad se va revelando contra el sistema antiguo de educación donde el educador se la pasaba hablando durante toda su hora, y el educando pasivamente sólo anotaba y si es que se animaba, levantaba la mano para preguntar por alguna duda. La educación fue creciendo en este campo transformando al educando en un protagonista activo de su propia educación.

Hoy en día ya no se habla del educando como el objeto de la educación, sino más bien se lo toma como el sujeto de la educación⁴⁴. Y como tal, necesita no sólo escuchar en clase, sino también ir asentando sus ideas, elaborando lo que lee y lo que escucha con lo que piensa de una manera activa, esto es, dando su opinión al respecto o haciendo trabajos personales o grupales donde puedan discutir y opinar, y así aprender a juzgar por él mismo.

El Padre Kentenich, como buen pastor que conoce a los suyos y a su época, supo dar respuesta a ese cambio que en su tiempo recién estaba iniciándose. Él luchaba siempre por una educación a la libertad donde se le den al educando momentos propicios para que pueda decidirse por él mismo. Mediante este camino, se busca que los educandos

⁴² Ibidem, p. 176

⁴³ Ibidem, p. 177

⁴⁴ Incluso el mismo Padre Kentenich ponía al educando como objetivo de la educación, ya que en los tiempos en que vivió todavía se lo tomaba así. Sin embargo, y a pesar de que la palabra formal que usaba el Padre Kentenich era al educando como objeto de la educación, él le daba un sentido que hoy se lo podría asignar perfectamente a la nueva formulación del educando como sujeto de la educación.

tomen las riendas de su propia vida, y así, puedan ser personalidades firmes, con criterios propios que no se dejen vencer por la masa que constantemente los va a estar tratando de alienar y de conducir a vivir según los valores mundanos que dominen en la sociedad. Estoy pensando en el sensualismo, el materialismo, el egoísmo, como para nombrar algún ejemplo de hoy en día.

Bajo esta perspectiva, aparece como fundamento aquél lema que acompañó a los primeros congregantes y que según el mismo Padre Kentenich *es el programa que fue y será siempre la norma para el trabajo pedagógico schoenstattiano*⁴⁵: “Bajo la protección de María queremos aprender a educarnos a nosotros mismos para ella a ser personalidades firmes, libres y sacerdotales”⁴⁶. Se trata entonces de una educación que busca la motivación y decisión personales, que busca hacerle entender al educando que su educación depende en primer lugar de él mismo. Por eso dice “*queremos aprender a educarnos a nosotros mismos*”.

Es evidente que educar la capacidad de decidir libremente tratando de que el educando haga las cosas por motivación propia incluye también la educación de la capacidad de juicio. Esto lo pienso ya que si uno no es capaz de juzgar, de discernir y de dar opiniones personales, uno siempre estará pendiente de lo que diga el resto para saber que hacer, ya que por baja autoestima e inseguridad personal no se atreverá a realizar lo que él cree que tiene que hacer pensando que es probable que se vaya a equivocar y que la decisión de los otros va a ser más correcta. Esto se da también por miedo al rechazo al ir contra la masa y de quedar en ridículo por no hacer lo mismo que los demás, entre otras cosas.

Pero, ¿cómo enseña el Padre Kentenich a educar en la libertad?: “*¿A qué debemos dar especial importancia en la educación? Debemos dar importancia al hombre que actúa en todo por motivación propia, que tiene fuerza para enfrentar la sugestión de la masa. Ahora deben proseguir ustedes la investigación psicológica: ¿cómo educamos a la motivación propia? La psicología y la pedagogía nos dan una respuesta: por la iniciativa propia llegar a la motivación propia. Por eso se plantea una vez más la pregunta: ¿cómo debemos educar a nuestra generación? Y lo mismo vale también para la Acción católica. ¿Que hacemos para desarrollar la iniciativa propia, de modo que lleguemos por ella a la motivación propia en lo religioso-moral?*”⁴⁷

La idea parece clara, buscar la iniciativa propia, la motivación propia; pero ¿cómo llevarlo a la práctica? Para esto volveré a citar al mismo Padre Kentenich quien también fue profesor en una escuela y cuenta su experiencia al tratar de llevar a la realidad estas ideas.

“*Primero, yo mismo nunca tuve en clase un libro en mis manos: siempre estuve ante los alumnos como alguien que es independiente. Segundo, debo decirles que, cuando tuve que enseñar latín y alemán, procuré que los alumnos encontraran todas las reglas por su propia cuenta, autónomamente. Costó mucho tiempo, pero no hay que ponerse nervioso (...) Y el tercer medio: cuando planteaba una pregunta y alguno no sabía responderla, eduqué a los alumnos a que guiaran al alumno en cuestión a encontrar la*

⁴⁵ Cfr. Ibidem

⁴⁶ Kastner, Fernando, “*Bajo la protección de María*”, 1888, ed. Hermanas de María, p.24

⁴⁷ King, Herbert, Op cit. p. 158; tomado de: Kentenich, José, *Terciado de Brasil*, II, 1928, p. 217-218, 220-228

pista acertada. No pregunté a algún otro: ¿cuál es la respuesta?, sino que dije: ¡ahora ayúdame tú para que encuentre la respuesta acertada! Esta ayuda consistía muchas veces en toda una serie de preguntas auxiliares. Se trata solamente de que eduquemos a la autonomía. ¡Salgamos de la masa!”⁴⁸

¿Qué necesitamos entonces para que en el transcurso de la clase los chicos puedan crecer en motivación e iniciativa propias? Creo que necesitamos dinámicas. Dinámicas que permitan que la clase se desarrolle de una manera interactiva donde el educando tenga ganas de meterse en el tema que se está reflexionando y tenga ganas de dar su opinión o mostrar lo que sabe.

En este sentido quisiera traer a colación una de las dinámicas que el Padre Kentenich utilizó en sus tiempos de profesor basado en la modalidad con la que enseñaban los jesuitas: “*Mas o menos cada tres meses, es decir, periódicamente, organizábamos un certamen de jefes. ¿En qué consistía el mismo? Formábamos dos equipos. En uno de ellos se comenzaba con el “partido de fútbol”. Se trataba de un partido de fútbol intelectual. Uno de los equipos podía plantear, entonces, una pregunta. Si en el otro equipo había alguien que sabía responderla, el que respondía ganaba un punto, y si el otro frente no sabía responder la pregunta debía prestarse ayuda al que se le había planteado la misma, a fin de que encontraran la respuesta. Así iba la contienda de un flanco al otro.*”⁴⁹

En el caso de la clase de 7mo básico tendré entonces que tener para cada charla una dinámica preparada. Una dinámica que acentúe la participación de los chicos y que tenga preguntas que vayan guiándola. En el mismo caso de la charla sobre caballerosidad quizás pensar en dividir el pizarrón en tres columnas. Que la primera columna lleve como título “¿Por qué quiero ser caballero?” o “¿por qué es bueno ser caballero?”, la segunda columna: “¿Cómo no se es caballero?” (donde se digan ejemplos concretos de esto), y la tercera columna: “¿cómo ser caballero?” (donde se escriban cosas concretas de cómo actuar como caballero). Y con el pizarrón dividido de esa manera, ir preguntándoles a los chicos columna por columna las preguntas arriba expuestas. A medida que los chicos van respondiendo, se tratará de que las cosas coherentes que ellos digan sean anotadas, ya sea por el profesor o por ellos mismos. Quizás también sería bueno preparar algún premio para los que den los mejores aportes para motivarlos a participar, o simplemente pensar en los líderes a los que tengo que empezar preguntándoles ya que si ellos se meten en la dinámica, los demás también entrarán.

Como epitafio de este punto sobre la motivación personal, quisiera resaltar uno de los principios fundamentales que el Padre Kentenich tiene para sus comunidades: “*Vínculos obligatorios solo los necesarios, libertad la máxima posible y ante todo, máximo cultivo del espíritu*”⁵⁰. Para el Padre, educar en la libertad es educar para la magnanimidad y no para el mero cumplimiento del deber. Pero para que esto se de, debe haber un máximo cultivo del espíritu, debe haber una corriente de vida, que fluya y eleve, que encienda y anime a hacer las cosas mas grandes, desde adentro y en libertad. Generar esto en los chicos no es fácil, pero se puede.

⁴⁸ King, Herbert, Op cit. p. 161; tomado de: Kentenich, José, *Terciado de Brasil*, II, 1928, p. 217-218, 220-228

⁴⁹ Ibidem

⁵⁰ Kentenich, José, *El secreto de la vida de Schoenstatt*, I (1952), p. 30

En el caso del colegio, creo que mientras los chicos se sientan más obligados a estudiar, con menos ganas lo harán y menos participarán en clase. En cambio, mientras menos se acentúe lo obligatorio, y más se busque que ellos por ellos mismos estudien y trabajen, con más ganas lo harán. No se trata de decir “¡libertad total!”, “¡si estudian o no, no me importa!”, sino de resaltar que lo verdaderamente importante es que el educando no estudie por obligación, sino por motivación personal, porque le interesa o le puede interesar. Por eso es importante que siempre cuando pidamos algo, digamos “¿quieres?” en vez de “debes”.

II. EL EDUCADOR SCHOENSTATTIANO DURANTE LA CLASE

■ METAS FUNDAMENTALES PARA CADA CLASE

1) Meta de la educación

Para el Padre Kentenich, la educación es un “*servicio desinteresado a la vida de Dios en el otro*”. Y como tal, nosotros los educadores debemos preocuparnos constantemente en ayudar a que nuestro educando descubra y viva su ideal personal, despertando así la vida que Dios puso en su alma.

Ahora bien, para que uno pueda hacer vida su ideal personal, uno debe ser capaz y estar dispuesto a vivir como un hijo de Dios de forma autónoma y original, auténtica. Y esto es justamente lo que para el Padre Kentenich es la meta de la educación: forjar en el educando la *capacidad y disposición para vivir la vida de un hijo de Dios autónomamente y por sí mismo*⁵¹. Esta es la consigna que todo educador schoenstattiano debe tener siempre presente mientras da su clase, esta es nuestra “*ceterum censeo*”, aquello por lo que debemos luchar a toda costa, sin importar cuanto nos desgastemos.

Sin embargo, creo importante rescatar uno de los aspectos fundamentales que según el Padre Kentenich debemos hacer brotar en el educando, y el cual tampoco debemos olvidar como educadores: Se trata de “*Crear y formar al hombre comunitario sobrenatural que asuma radicalmente, desde adentro, todas las vinculaciones queridas por Dios*”⁵².

Es educar al hombre vinculado, vinculado a Dios, a su familia, a sus amigos, a la sociedad donde vive, a su patria, a las cosas que hace y a toda la creación de Dios. Es educar un hombre abierto al mundo que se involucra con el mundo de manera personal y activa. Se trata, en definitiva, del hombre que se mueve por el amor, aquel principio que mueve al mundo y que lleva a las personas a su verdadera plenitud.

2) Características de la clase de religión

“*La clase de religión debe tener las siguientes características: cultivar la cercanía a la vida y ser capaz de modelar la vida, formar el carácter y generar hogar.*”⁵³

⁵¹ Cfr. Kentenich, José, *Pedagogía schoenstattiana para la juventud*, ed. Patris, p. 162

⁵² *Ibidem*, p. 51

⁵³ Kentenich, José, *Pedagogía para Educadores Católicos*, ed. Hermanas de María, p. 195

Estas son las características para que una clase de religión, según el Padre Kentenich, logre ser fecunda.

Cuando el Padre Kentenich habla de **cercanía a la vida**, se está refiriendo específicamente a que la religión llegue a ser un principio vital. Esto significa concretamente que la religión sea algo cercano a la vida del alumno, que el alumno pueda entender la relación concreta que existe entre la fe y la vida en su propia experiencia. En definitiva, que pueda ver a Dios en su vida y vincularse con él y con el mundo sobrenatural, de manera personal. Es importante por esto, ayudar a que los educandos se vinculen especialmente con una persona del mundo sobrenatural, ya sea María o Jesús, o Dios Padre, etc. Ya que una vez que se forja ese vínculo personal con una en particular, será más simple que se vayan vinculando lentamente a todo el “resto” del mundo sobrenatural, y en el fondo, a Dios. Dentro de este punto, creo que es importante educar a la Fe en la Divina providencia, la fe en que Dios es bueno y bueno es todo lo que el hace al conducir nuestra vida y la de los demás.

Modelar la vida sería tratar de hacer que el educando no sólo entienda la relación que hay entre fe y vida, sino que también él mismo se sienta motivado a ser coherente con lo que cree y con lo que vive. Modelar la vida sería tratar de que la fe del educando sea la base sobre la cual este ejecute sus acciones.

Formar el carácter significa ayudar al educando para que vaya formando sus principios y que se afirme sobre ellos. Lo que busca acentuar en este punto, es que el educando no sólo opine sobre los valores sino que los haga parte de su vida.

Y la última característica que nombra es la de **generar hogar**. Lo que el Padre Kentenich busca con generar hogar en clase de religión es que el educando pueda ir arraigándose cada vez más en el corazón de Dios. Pero ¿cómo poder lograr esto? ¿Cómo despertar el órgano para lo religioso en una clase de religión? Su respuesta es la siguiente: A través de una atmósfera religiosa.

El Padre Kentenich lo explica de la siguiente manera: *“En la clase de catequesis debe reinar una atmósfera religiosa y no ser sólo una hora de meros razonamientos y reflexiones. Procuremos que exista ese ambiente y que de vez en cuando todo el educando sea captado por ella. Por lo tanto, no sólo hay que elaborar el material mediante el principio de la escuela participativa, sino comprometer también al alumno a nivel afectivo y volitivo.”*⁵⁴

Si nosotros forjamos una atmósfera religiosa, no importa tanto lo que enseñemos a nivel intelectual. Es ese despertar del órgano sobrenatural lo más importante, en donde el alma del educando se va liberando de sus problemas y se siente bien, se siente cómodo, se siente en un tabor donde puede decir “¡que bien estoy acá! ¡Qué bien me siento en esta clase!”.

En Schoenstatt educamos a través de una atmósfera, y yo creo que aquí la palabra clave es “la mística”. En cada clase debe haber una mística especial, debe generarse un ambiente donde se respire aire sobrenatural, un aire de paz y de confianza donde el educando pueda sumergirse y pueda ser captado desde ahí y empujado hacia los más

⁵⁴ Kentenich, José, *Pedagogía schoenstattiana para la juventud*, ed. Patris, p. 174

altos ideales. Puede parecer un tanto abstracto todo esto, pero si se tienen en cuenta las herramientas que ayudan a generar mística, esto se volverá un tanto más claro.

Pienso que para que haya mística en una clase se tienen que dar por lo menos estos elementos:

- a. Un **ambiente silencioso**, calido y de confianza, donde no hayan gritos por alrededor que dispersen la concentración y donde se sientan queridos por el educador.
- b. **Saturar de valores el ideal** que se está transmitiendo (Aquí vuelve a aparecer todo lo dicho sobre la pedagogía de ideales ya que el ideal debe ser uno que capte a los chicos y la saturación de valores debe ser cercana a ellos)
- c. Que el educador sea una personalidad que llame la atención de los chicos y que **encarne los valores** que está transmitiendo
- d. **Captar líderes** positivos y hacerlos participar especialmente a ellos, para que eleven el ambiente y motiven a que los demás se sumen. Y además, captar a los líderes negativos y hacerlos parte en la clase, siempre sustentando esto en un vínculo anterior con ellos.

Creo que en primer lugar, y ante todo, la mística depende mucho del educador. El educador debe ser un hombre de mística. Un educador con mística es un educador de quien emana un espíritu religioso especial y a la vez, que emana un misterio el cual los chicos respetan profundamente.

Por esto es tan importante que el educador sea un hombre de oración, ya que es especialmente a través de su persona que educa. Y los jóvenes se dan cuenta cuando uno está verdaderamente captado por lo religioso.

En este sentido, el Padre Kentenich en una charla citó un ejemplo que trataba de una monja educadora, que a pesar de tener grandes talentos pedagógicos y de captar a los chicos, lo hacía todo muy a nivel humano, y lo religioso era muy secundario. Entonces un sacerdote pidió que la cambiaran por una monja más religiosa, y así sucedió. Y aunque esta última no tenía grandes conocimientos pedagógicos, pudo atraer a más jóvenes y captarlos en lo religioso. El Padre Kentenich explica que *“el secreto de su sintonía con los niños era ese aroma de religiosidad que respiraba toda su persona y que ponía a sus alumnos en contacto con el señor”*⁵⁵.

Finalmente quisiera agregar unas cosas bien prácticas, que según mi parecer, son bien útiles para generar ambiente: En primer lugar, Tener siempre una oración al inicio y al final que enmarquen toda la clase y que vuelvan consiente la presencia de Dios en esa hora. Después, comenzar la clase con un cuento, una canción, una lectura bíblica o algo creativo que tenga que ver con el ideal que se va a transmitir y que capte a los chicos y los haga reflexionar. En este sentido propongo especialmente comenzar la clase con una canción que sumerja a los chicos, donde ellos puedan tener la letra y la sigan con la vista; y terminar la clase cantando una canción religiosa que tenga que ver con todo lo dicho en clase. Este último consejo lo pienso especialmente para hoy donde la música se ha transformado en la “Biblia” de la juventud.

⁵⁵ Kentenich, José, *Pedagogía para Educadores Católicos*, ed. Hermanas de María, p. 235

1) Asociación de palabra, verdad y valor

*“Procuremos en la educación una continua asociación entre palabra, verdad y valor. (...) no basta con hablar y hablar: la palabra debe emplearse como expresión de una verdad; y de ésta hay que elaborar simultáneamente el valor que corresponda, tanto objetivo como subjetivo.”*⁵⁶

Detrás de toda palabra que digamos, tiene que haber una verdad, porque sino lo que se diga serán palabras huecas. Y detrás de esa verdad, debe haber un valor que el educando pueda asumir y hacerlo vida mediante hechos concretos. Si por ejemplo, se toma la verdad “Dios es Amor”: En palabras, se tiene que buscar que le llegue al educando, mostrándole como Dios fue amor durante su vida y la vida de todos los hombres. Pero esto no solo debe quedar en palabras, se debe transformar en un valor que el educando pueda asumir, tal como la solidaridad. Y para que este valor se vuelva subjetivo, debe ser asumido por el educando, tomando posesión de él y llevándolo a hacerlo real en hechos concretos.

2) Asociación de valor parcial y valor central

*“Hay que asociar continuamente valor parcial y valor central. Tomemos el caso de un grado de escuela, donde el ideal que tienen los chicos es el de la filialidad ante Dios. En todas las clases que reciban se los orientará de alguna manera hacia la consecución de ese ideal comunitario. Los temas que se vayan tratando a lo largo del año lectivo, por ejemplo ciertas virtudes como la humildad, el respeto, la obediencia y otros puntos de la enseñanza religiosa como la devoción eucarística o mariana: todo debe ser considerado como un valor parcial que hay que ligar al valor central.”*⁵⁷

Es la misma idea que se ha hablado antes en el punto de “homogeneidad en la educación”. Se trata de seguir una idea central durante todo el año, y que todo lo que se vaya viendo durante el año recaiga sobre esa gran idea central. En el caso del curso de 7mo básico, en el que la idea central es el hombre nuevo, a cada charla que yo de, ya sea sobre caballerosidad, o respeto, o etc, lo ligaré siempre con que esas son valores que nos hacen verdaderos varones, hombres nuevos que buscan vivir según el ideal del varón.

3) Sin apuntes y captando el interés

*“Cuando dicten una conferencia no se preparen tanto. Fiense que esas conferencias tan preparadas tienen la gran desventaja de que el expositor continuamente acude a los apuntes: “¿cómo decía mi apunte?” Así descuida la percepción de ese fluido que emana del público y que es lo más valioso. Es mucho más fácil de lo que se imaginan. Deben liberarse y perder el miedo. Esto supone naturalmente tener conceptos claros y no incurrir en charlatanerías. Hay que saber lo que se quiere. De esa manera se logra la sintonía con los oyentes y se acierta en su campo de interés con mayor rapidez y seguridad, aún cuando la conferencia no haya sido brillante. El hombre de hoy quiere una elocuencia natural y no discursos brillantes”*⁵⁸

⁵⁶ Ibidem, p. 133

⁵⁷ Ibidem, p. 134

⁵⁸ Kentenich, José, *Pedagogía schoenstattiana para la juventud*, ed. Patris, p. 220

En este sentido, quisiera rescatar la importancia que el Padre Kentenich le da a captar el interés mientras va dando la charla. Según cuentan, mientras él daba sus charlas, iba captando las reacciones de los participantes; y aunque generalmente tenía un esquema armado en su mente de lo que iba a hablar, si veía que el interés iba por otro lado, rápidamente ligaba lo que estaba hablando hacia el tema de mayor interés y profundizaba sobre eso. Esto se nota con facilidad en muchos de sus libros, donde promete profundizar varios puntos y sólo plantea algunos.

III. EL EDUCADOR SCHOENSTATTIANO DESPUÉS DE CLASE

■ ACTITUD DEL EDUCADOR ANTE SUS EDUCANDOS

1) Pedagogía de confianza

El hilo fundamental que atraviesa toda la educación, y de la cual pende con mayor importancia el crecimiento de los jóvenes, es la pedagogía de confianza. Más arriba he hablado bastante de ella sin nombrarla. Para poder realizar el arte de abrir y el arte de escuchar, por ejemplo, es fundamental un vínculo de confianza entre el educador y el educando.

La pedagogía de confianza busca despertar “el niño” en el educando, el niño que se siente querido por su padre y que confiado en sí mismo, se da al mundo auténticamente y sin temores.

El educador, por su parte, busca por todos los medios no sólo amar a sus educandos, sino hacerles saber que los ama, mediante hechos concretos. En ese proceso el educador le entrega su confianza y su cariño paternal y maternal al educando. Entonces el adolescente, al sentirse querido y valorado por otra persona que no sean sus padres, se siente importante y su autoestima crece.

Es gracias a este amor que se despierta lo mejor que existe en el alma de los educandos y a la vez, por medio de este cariño se les infunde la confianza en sí mismos y la audacia para seguir adelante y crecer como personas fuertes y maduras.

Este amor del educando se traduce en un creer en los suyos, en confiar en sus capacidades y sus fuerzas, en animar y darle fuerzas a los chicos para salir al mundo y seguir luchando aunque todo invite a abandonar la pelea. Este amor se arriesga por ellos y cree en sus capacidades para tomar decisiones libre y responsablemente, por eso se anima a darle tareas importantes donde puedan crecer y desarrollarse. Este amor reconoce lo bueno y lo hace notar. Este amor también sabe ser firme cuando es necesario y sabe ser tierno a la vez. Este amor no ahorra las necesarias caídas del joven, sino que lo acompaña y lo ayuda a que sepa encontrarle el sentido al sufrimiento, y a la vez a que sepa levantarse por sí mismo. Este amor acompaña a los suyos con su tiempo y con todo su corazón, ya sea en el contacto físico o en la oración. Este amor es el verdadero amor que sana, libera, alegra, enciende y le da sentido a la vida.

El Padre Kentenich dice que *lo que impulsa y liga profundamente a una persona a un educado es su necesidad de cobijamiento. En todo hombre existe esa necesidad de cobijamiento extraordinariamente fuerte. Y en el caso de un desarrollo normal, al*

*llegar la crisis de la adolescencia, dicha necesidad ya no puede satisfacerse adecuadamente mediante los padres.*⁵⁹

Pero el joven no se confía ante cualquier educador: *“El ser humano tiende instintivamente hacia un objeto firme, hacia otro hombre que sea fuerte como la roca y al mismo tiempo bondadoso y flexible. Solo a un hombre tal puede asirse la necesidad de cobijamiento del ser humano y establecer sus lazos y vínculos; sólo en la persona en la que existan ambas cosas: por una parte esa fortaleza sacerdotal fundamentada en el mas allá y, por otra, el esfuerzo por ser al mismo tiempo paternal y maternal.”*⁶⁰

Maternidad y paternidad sacerdotales se traduce, según el Padre Kentenich, en *servir desinteresadamente al otro respetando su idiosincrasia*⁶¹. Por eso, en la pedagogía de confianza el centro no es el educador, sino el joven. Y en la medida en que el joven va creciendo y va forjando su personalidad, es importante que el educador sepa retirarse y traspasar orgánicamente el vínculo que el joven tenía con él, hacia una persona del mundo sobrenatural. Esto no significa que el educador vaya a desaparecer por completo, para nada, pero si hay que saber hacerse prescindible.

En este sentido, el Padre Kentenich dice lo siguiente: *“Debemos retirarnos tan pronto notemos que alguien puede caminar solo. El chico tiene que caminar solo. Luego probaré si tropieza o no. Si así ocurre, nos fijaremos entonces si se levanta por sí mismo. Si ya puede hacerlo, dejaremos que se levante tranquilamente por sí mismo. Nosotros no moveremos un dedo. (...) Es mejor hacerlo demasiado temprano que demasiado tarde. Pero también es muy importante no hacer jamás zalamerías al educando para conseguir su simpatía.”*⁶²

Lo más difícil, dentro de la pedagogía de confianza, es saber hacer doler. El Padre Kentenich dice lo siguiente al respecto: *“La pedagogía de la confianza, de la cual soy partidario fanático, exige también que a veces se “haga doler” intensamente. (...) Por un lado debe haber una gigantesca confianza que fomente la libertad y, por otro, la capacidad de poder encarar a la chica con energía y sin remilgos. Pero esta última actitud tiene que estar fundamentada y ser de breve duración (...) De todas maneras esto presupone también que exista una noble relación entre educador y educando; que ambas partes sean nobles, que uno crea en el otro y se respeten. Una vez pasada la tempestad, la relación se hará mas noble que nunca.”*⁶³

Es importante, por lo tanto, que el educando sepa que al “hacerlo doler” se está buscando su bien. Por eso, a la hora de educar con firmeza, debemos cuidarnos de cada palabra que utilicemos y de cada gesto con el que hablemos, siempre basándonos en un fuerte vínculo de confianza.

En este sentido, el Padre Kentenich da un consejo práctico diciendo que no es bueno vaticinarle un mal futuro a nadie. Si se hace, puede que al joven le haga tan mal que sin querer, termine llegando a ser algo similar de lo que se había profetizado de él. *“Por eso*

⁵⁹ Ibidem, p. 91

⁶⁰ Ibidem, p. 92

⁶¹ Ibidem, p. 97

⁶² Ibidem, p. 193

⁶³ Ibidem, p. 227

se dice que la joven será tal cual la hayamos tratado. Si la trato como una delincuente, por lo común se hará delincuente o algo por el estilo”⁶⁴

Dentro de este “hacer doler” entra en juego también la manera de hacer respetar la disciplina. El Padre Kentenich insta a que hayan pocas reglas, pero que las que estén, que sean respetadas y castigadas severamente. Esto lo propone bajo el fundamento de que *“así lo exige la sana sensibilidad del muchacho y de la joven. De no ser así, con el tiempo el educando pierde el respeto hacia el educador.”*⁶⁵ También invita a que a la hora de actuar con mano dura, no se actúe con enojo excesivo.⁶⁶

Sin embargo, y privilegiando la confianza, a veces el Padre Kentenich insta a suavizar la disciplina. Especialmente en los años de desarrollo de los chicos.⁶⁷

2) Cercanía y distancia

Un factor fundamental, que se mueve dentro de la línea de la pedagogía de la confianza, pero que quería dejarlo en un punto aparte para profundizarlo un poco más, es la dinámica que se tiene que dar entre el educador y el educando de cercanía y distancia.

El educador, como padre y madre sacerdotal, es el que despierta y engendra la vida espiritual en el joven. Cómo tal, un factor importante que según el Padre Kentenich debe mantenerse siempre si se quiere seguir teniendo ese rol, es el respeto y el amor.⁶⁸

Suele confundirse muchas veces al pensar que el educador es el amigo de los chicos. En cierta medida es un amigo, pero es un amigo paternal, y la palabra que más se acentúa es la de padre. Como tal, es importante que se de ese respeto desde el educando al misterio que existe en la vida del educador. No significa que el educador no le cuente nada de su vida a sus educandos, pero si es importante que sepa guardar confidencias de su vida, especialmente las que se refieren a sus angustias y debilidades. Con respecto a esto, el Padre Kentenich dice lo siguiente: *“no es malo tener lados flacos. Es algo muy bueno. De ese modo el idealismo desmesurado retorna a un nivel normal. Pero lo que no debe ocurrir es que a causa de nuestra flaqueza todo en al joven se desmorone. Sería un delito contra la juventud.”*⁶⁹

Por otro lado, es importante respetar a los educandos y no entrar en todos los juegos que ellos hacen, ni hablar de la misma forma que ellos, ni estar en todos los lugares donde ellos están, respetando así su privacidad y las experiencias que los jóvenes tengan como grupo de amigos.

“Si con el tiempo me coloco en el mismo plano de los educandos y no elevo, si además me disperso, me quedo embobado y me confundo totalmente con ellos, cesará el

⁶⁴ Ibidem, p. 212

⁶⁵ Ibidem, p. 200

⁶⁶ Cfr. Ibidem, p. 191

⁶⁷ Cfr. Ibidem, p. 150

⁶⁸ Cfr. Ibidem, p. 184

⁶⁹ Ibidem, p. 245

proceso educativo, perderé mi rol de educador y me tornaré un “maleducado”, lo que evidentemente es inadmisibile”⁷⁰

Por esto, es importante que el educador sepa manejar finamente una cercanía y distancia sana con sus educandos. De manera que ellos lo sientan cerca de uno, pero que más que un amigo sea un padre compañero para ellos, que sabe distanciarse en ciertos momentos.

Además, pienso que esto es parte de una ley de toda relación humana. En la medida en que alguien se vuelve demasiado cercano, se pierde el interés por conocer al otro y se da un hartazgo al estar todo el día el uno encima del otro. En cambio, mientras haya una cierta distancia (siempre acorde al tipo de vínculo que los una), el vínculo va a mantenerse e ir fortaleciéndose a través del tiempo.

3) Captar líderes positivos y negativos y conducir a través de jefes

Finalmente quisiera profundizar sobre una estrategia que hace más fecunda la educación de los jóvenes. Se trata de captar los líderes positivos y negativos de la clase; y a través de los líderes, conducir a la masa.

Cuando captamos a los líderes positivos y entramos en confianza con ellos, por la fuerte influencia que ellos tienen sobre el resto, podemos empezar a conducir a través de ellos al resto. Es por esto que el Padre Kentenich dice que *“Quien sepa hoy captar y formar un hombre para que sea modelo en su medio logra así, con una sola persona, una amplia influencia sobre la masa”⁷¹*

Y cuando captamos a los líderes negativos, acercándonos a ellos, entrando en confianza con ellos y mediante ese vínculo transformándolos; lograremos que todos los chicos se entusiasmen por las clases de uno y que no haya ambientes negativos que dispersen y desmotiven.

Todo esto lo hacemos por la masa. Educamos a la élite para conducir a la masa, a todo el conjunto de chicos que se nos fueron confiados en la clase.

EL EDUCADOR AUTOEDUCADO

1) La oración

“Nada lograremos sin la oración. Un fruto sobrenatural solo puede cosecharse de un árbol sobrenatural. Por eso toda nuestra labor debe estar siempre acompañada por la oración. Además observarán que todos los grandes educadores y educadoras y los grandes dirigentes cristianos del pueblo han sido hombres de vida interior y de oración.”⁷²

La oración es un elemento fundamental en nuestro trabajo como educadores. Cada alma es un misterio inmenso. Debemos tener un gran respeto ante cada persona, ante cada realidad humana, ante cada historia de vida; pues, todo lo que podamos hacer

⁷⁰ Ibidem, p. 179

⁷¹ Ibidem, p. 40

⁷² Ibidem, p. 164

como educadores es poco, comparado a todo lo que puede obrar Dios en el alma de los chicos. Por esto debemos ponernos incesantemente de rodillas en el santuario pidiéndole a Dios por cada uno de los chicos que se nos confían, y además, pidiéndole que nos transforme para ser cada vez más, reflejos del buen pastor, Cristo Jesús.

En una de sus conferencias, el Padre Kentenich hizo una categorización de los tipos de educadores según su “calidad”. Y al hablar del mejor educador (el educador de oro), dijo que este es aquel que comparte una comunidad de ser, de trabajo y ante todo corazones con Jesús.⁷³ Es Cristo el que actúa a través de nosotros, y en la medida en que nos abrimos a su gracia, él obrará milagros de gracia en nosotros y en los jóvenes que nos son confiados.

2) Ser el ideal encarnado

*“Las palabras mueven, pero los hechos arrasan”*⁷⁴. Más que con las palabras, educamos con nuestro ejemplo. Es por esto que debemos constantemente autoeducarnos para poder cumplir nuestro ideal personal, y desde nuestra originalidad, tratar siempre de encarnar los ideales que presentamos.

*“Si ustedes mismas representan, en lo esencial, el ideal de la joven, entonces verán qué respeto mantendrán las jóvenes hacia ustedes (...) Pero no lo hagamos de manera forzada. Si esto ocurre de manera reflexiva, entonces no es algo original ni auténtico. El que se brinda con autenticidad, tal cual es, es quien tendría seguramente la mayor eficacia en la educación.”*⁷⁵

Por esto, debemos sentirnos motivados a ser cada día más santos, y esforzarnos por crecer como personalidades integrales. Nuestra misión nos lo exige y nuestra Reina nos lo pide.

⁷³ Kentenich, José, *Pedagogía para Educadores Católicos*, ed. Hermanas de María, p. 27

⁷⁴ Adagio latino

⁷⁵ Kentenich, José, *Pedagogía schoenstattiana para la juventud*, ed. Patris, p. 189

CONCLUSIÓN

He tratado de profundizar en los aspectos fundamentales que un educador schoenstattiano debe tener en cuenta. La verdadera educación schoenstattiana se da a través del vínculo. Por eso la pedagogía de la confianza es línea fundamental necesaria para llevar a cabo una fecunda educación.

En este vínculo con el educando, conocemos al joven en su realidad. Mediante este contacto, nos acercamos a su mundo, al mundo que lo rodea y que lo forma. Nosotros somos parte de ese mundo que lo educa, pero no somos uno más. Somos los elegidos por Dios para hacerlos nacer en Cristo Jesús, y para tal tarea se requiere un vínculo de amor con el Dios de la vida, que regala su Espíritu Santo y nos ilumina en nuestro actuar pedagógico. Por esto mismo, es que nos preparamos bien para que durante el año y en cada charla, haya una línea en común que vaya adentrando en el adolescente paso a paso, y que como la gota de agua sobre la roca, vaya adentrándose de a poco en las profundidades de su corazón.

Con el paso del tiempo, vamos demostrándole nuestro amor a los chicos, y ellos van haciendo consiente nuestra entrega. La confianza crece y en atenta escucha, oímos como los chicos comienzan a abrir su corazón para que los comprendamos y los ayudemos a salir del dolor. Con todo eso, vamos descubriendo la esencia más pura del joven, su ideal personal. En ese camino tratamos de motivarlo para que él mismo desde adentro se decida por aquellos ideales que más lo captan y lo plenifican. Y junto a todo el grupo de alumnos, buscamos aquellos ideales que los motivan a todos en común. En ese proyecto vamos encendiendo el idealismo y radicalismo que con fuerza quiere brotar en los chicos. Se unen a sus compañeros en la lucha por los ideales y ya no se sienten solos, son parte de un grupo, ya tienen identidad. Bajándoles a la realidad los ideales, les mostramos la forma para que los puedan realizar en lo concreto, en el día a día, ya sea con el ejemplo propio, desde nuestra autenticidad, o con propósitos reales.

Como padres y madres sacerdotales que constantemente tratamos de unir los corazones de los chicos con el corazón de Dios, los acompañamos en las caídas, los alentamos a volver a levantarse y a seguir luchando, sin bajar los brazos. Los conducimos a María y de a poco vamos disminuyendo para que Ella aumente en el alma de los chicos. Ellos se entregan con sus ideales y siguen fieles a su educador, de manera cercana, pero también distante, tomando su propio rumbo, su propio camino.

El educador se ha convertido en padre y el educando, en hijo. Y si el joven forjó un fuerte vínculo con su maestro, nunca lo dejará, pues la huella que ha quedado en su alma no se borrará jamás. Es la huella de un amor que sufrió hasta dar a luz a Cristo en su corazón. Es la huella de un hombre que se animó a dejarse educar por Jesús y tratando de ser su reflejo, como instrumento, se dispuso a vivir según la voluntad de su Padre, la cual le pedía que sea un pastor para los hombres. Era la Voluntad del Amor la que movió su vida y la que lo empujó a darlo todo por las almas que Dios le había confiado.

Por lo visto, no es tarea fácil y hay muchos factores que entran en juego. Pero no hay que alarmarse, ser educador es algo que lleva tiempo y que trae consigo los errores necesarios para crecer y aprender. Es Dios el que hace la mayor parte, pero *“nada sin ti, nada sin nosotros”* es la sentencia del P. Kentenich que ahora vuelve a resonar.

BIBLIOGRAFÍA

- ▣ Kentenich, José, *Pedagogía para Educadores Católicos*, ed. Hermanas de María
- ▣ Kentenich, José, *Pedagogía schoenstattiana para la juventud*, ed. Patris
- ▣ King, Herbert, *En Libertad ser plenamente hombres*, 2003, ed. Patris,
- ▣ Kastner, Fernando, “*Bajo la protección de María*”, 1888, ed. Hermanas de María
- ▣ Fernández de A., Rafael, *Manual del Dirigente*, 1999, ed. Patris